

¿LOS ZOOLOGÍCOS SON ALIADOS DE LA CONSERVACIÓN O UN RESIDUO COLONIAL?

Os zoológicos são aliados da conservação ou um resíduo colonial?

Are zoos conservation allies or a colonial remaining?

Laura Borsellino¹

Este artículo se propone reflexionar sobre el discurso que, desde la revista institucional de la ONG Aves Argentinas, sostiene la necesidad de modernización y continuidad del Zoológico de Buenos Aires. Realiza una lectura crítica de los argumentos expresados en dos artículos de esas publicaciones desde marcos teóricos que provienen del campo de las Ciencias Sociales, como las Teorías Anticapitalistas, el Pensamiento Decolonial, los Estudios Críticos Animales y la Ecología de Saberes y postula que es necesaria la introducción de estas ideas a la práctica de la Conservación de la Biodiversidad. En ese sentido, la controversia surgida a raíz de la crisis del Zoológico de Buenos Aires puede servir para reflexionar, tanto sobre su rol presente y futuro ante la crisis ambiental global, como para cuestionar los modos en que nuestra sociedad se relaciona con la naturaleza.

Palabras clave: zoológico, conservación de biodiversidad, modernidad, animalismo, anticapitalismo

¹Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Email: laura.borse@gmail.com



O objetivo deste artigo é fazer uma reflexão sobre o discurso que, de acordo com a revista institucional da ONG Aves Argentinas, apoia a necessidade de modernização e continuidade do Zoológico de Buenos Aires. Busca-se realizar uma leitura crítica dos argumentos expressos em dois artigos provenientes de tal editorial através de aspectos teóricos que provêm do campo das ciências sociais, como as teorias anticapitalistas, o pensamento descolonizador, os estudos críticos animais e a ecologia dos saberes, de modo a postular que é necessária a introdução destas ideias na prática da Conservação da Biodiversidade. Nesse sentido, a controvérsia que surgiu em torno do Zoológico de Buenos Aires pode servir tanto para incitar a reflexão acerca do papel presente e futuro dos zoológicos perante a crise ambiental do globo, quanto para questionar o modo pelo qual a nossa sociedade se relaciona com a natureza.

Palavras-chave: zoológico, conservação da biodiversidade, modernidade, animalismo, anticapitalismo

This article aims to reflect upon the discourse that, from the institutional magazine of the Aves Argentinas NGO, supports the necessity of modernization and the continuity of the Buenos Aires Zoo. It makes a critical lecture of the arguments expressed in two articles of that publication, from the conceptual framework of Social Sciences, such as Anti-capitalist theories, Decoloniality theory, Critical Animal Studies and Ecology of knowledges and states that is necessary to introduce these ideas into the practice of Conservation of Biodiversity. In that sense, the controversy that arose from the crisis of the Buenos Aires Zoo can be used to reflect upon, not only about its present and future role before the global environmental crisis, but also to question the ways our society relates to nature.

Keywords: zoo, biodiversity conservation, modernity, animalism, anticapitalism



“En este mundo liberado de la apariencia, en el que los hombres, perdida la reflexión, se han convertido en animales más inteligentes que someten al resto del universo, preocuparse por el animal no es ya solo un sentimentalismo, sino una traición al progreso.”

Adorno y Horkheimer

Introducción

Los números 46 y 47, publicados el año 2016 de la Revista institucional de la ONG Aves Argentinas, contienen notas editoriales que sostienen que cerrar el Zoológico de Buenos Aires sería un grave error. Estos textos aparecen durante un proceso de cuestionamiento social del Zoológico que ya lleva varios años en marcha, y que es principalmente difundido por grupos de activistas unidos en defensa de los animales. Desde estas revistas se los identifica como “abolicionistas” o “extremistas” (Aves Argentinas 46, 2016, p. 1). En estos editoriales, son las ideas de modernidad, progreso, conocimiento científico, la existencia de Zoológicos en las principales ciudades europeas y norteamericanas como modelo a seguir y el rol de “salvaguarda” de especies en peligro de extinción, los elementos centrales para

sostener que el Zoológico continúa cumpliendo una importante tarea de educación ambiental y conservación de biodiversidad.

El objetivo de las siguientes reflexiones es intentar ir más allá de la construcción de grupos “a favor” vs “en contra” de los Zoológicos y analizar qué tipo de racionalidad y conocimiento se expresa en esas ideas, utilizando para ello algunas teorías y autores que provienen de campos del conocimiento como el pensamiento Anticapitalista, Decolonial, los Estudios Críticos Animales y la Ecología de Saberes.

El Zoológico, una herencia colonial

El Zoológico de Buenos Aires existe por iniciativa del presidente Domingo F. Sarmiento, quien fuera responsable de la creación del Parque Tres de Febrero situado en el barrio porteño de Palermo. Este parque, que aún alberga al Zoo porteño, fue creado al expropiar el Estado las tierras que pertenecieron a otro expresidente: Juan Manuel de Rosas, a fines del SXIX.

En 1888 el Zoológico fue transferido a la municipalidad de Buenos Aires. Si bien en principio fue pensado puramente como un paseo recreativo, poco a poco su función fue cambiando, lo que lo llevó a ser un centro de producción



de conocimiento y educación ciudadana a principios del SXX, bajo la dirección de Clemente Onelli. Sin embargo, a medida que transcurrieron los años, ese aspecto didáctico e intelectual fue desintegrándose. Ya en los años 90 el Zoo estaba en manos privadas, se privilegiaba más la venta de entradas y las “atracciones” que el predio ofrecía (visitas nocturnas, festejos de cumpleaños, venta de comida) que el bienestar de los animales o el estudio científico de los mismos. Quizá sea esta una de las razones por las cuales las diferentes generaciones de porteños no poseen el mismo recuerdo, ni perciben de igual manera, que el Zoológico cumpla hoy alguna función relevante en la salvaguarda de animales o la producción científica necesaria para realizarla. El recuerdo emotivo de alguna visita al Zoológico porteño o de alguna gran metrópolis funciona como primer dato que separa a quienes están “a favor” o “en contra” de los zoos:

Muchos biólogos y naturalistas argentinos –incluido quien escribe este artículo– ubican el despertar de su vocación en las asiduas visitas al zoológico de Buenos Aires durante la infancia. Hay quienes sostienen que este rol de exhibición de los animales es hoy anacrónico. Los que así opinan no deben haber visitado los grandes

zoológicos del mundo como los de Nueva York (Bronx Zoo), San Diego, Washington (National Zoo), Viena (Schöbrun), Londres, Frankfurt o Berlín; también deben ignorar que Paris reconstruyó totalmente su zoológico para inaugurarlo en diciembre del 2014 (Erize, 2016, p.4).

Este párrafo expresa tres ideas que sirven de fundamento para entender la postura que sostiene la necesidad de contar con un Zoo en Buenos Aires: que las ciudades “más importantes” del mundo tienen Zoológicos, que aún es necesario exhibir animales y que el Zoo porteño debe ser modernizado de acuerdo al modelo europeo-norteamericano. Por ejemplo, sobre el Zoológico porteño se dice que “supo ser institución referente en Latinoamérica” cuyas “investigaciones aún hoy resultan referenciales para el avance científico de programas de conservación en el marco de la biología de la conservación” (Revista Aves Argentinas 47, 2016, p. 3). También se habla de “devolverlo a su lugar”, aunque al mismo tiempo se plantea que debe ser convertido en “un espacio moderno para la conservación de la biodiversidad y la educación ambiental del siglo XXI”, ya que también en esos países europeos o norteamericanos, “principales ciudades



del mundo”, los Zoos se estarían “modernizando”.

Todos los Zoológicos mencionados como referencia de lo que serían modelos a seguir, son europeos o norteamericanos, ninguno en Latinoamérica parece ser digno de mención. Y eso a pesar de que todos los días leemos noticias sobre malos tratos a animales e incidentes en Zoológicos de todo el mundo, incluidos los mencionados como modelo. A este punto también debe responderse que, lamentablemente, en un mundo globalizado donde estas instituciones son parte integral del comercio internacional, y que, como esas mismas editoriales argumentan: “los zoológicos se autosustentan” (o sea que crían en cautiverio sus propias poblaciones²), si un animal nace en uno de esos buenos Zoológicos del primer mundo, nada impide que termine vendido a uno malo de algún remoto país, con escasos recursos para mantenerlo y bajo una mínima condición de dignidad. Esto sucede porque si un animal vive en buenas condiciones, o sea que tiene espacio suficiente, congéneres, buen alimento y en

²Esto tampoco es del todo cierto, se conoce al menos un caso muy resonante y reciente de zoológicos chinos que obtuvieron elefantes jóvenes provenientes de parques nacionales africanos. Ver: <https://www.theguardian.com/environment/2016/dec/23/zimbabwe-ships-live-elephants-to-wildlife-parks-in-china>).

cantidad, etc., va a reproducirse, y ningún Zoológico tiene espacio suficiente para albergar poblaciones grandes y crecientes de una misma especie, por ende, esos zoos tienen animales que son considerados “de sobra”, y son eutanasiados³, vendidos o intercambiados, a otros Zoológicos. Siguiendo la misma lógica, un buen zoo tendrá poblaciones saludables y reproductoras de sus especies y entonces, poco lugar e interés en adquirir el “sobrante” de otro buen zoo.

También se construye como un valor imprescindible del Zoológico su trabajo en educación y conservación, pero a la hora de enumerar las funciones “modernas e irremplazables” de los Zoológicos, se hace en este orden: “recreación, educación, ciencia, conservación y cultura” (Aves Argentinas N° 47, 2016, p.3). La primera función que el texto reconoce a los Zoológicos, y entonces la principal, es la recreación. A la cultura le indica una clasificación puntual y separada, aunque todas esas funciones están constitutivamente atravesadas por la

³Uno de los casos de eutanasia de un animal sano y joven que más difusión y escándalo causó fue el de la Jirafa Maurius, sacrificada en el Zoológico de Copenhagen y utilizada como alimento para los leones frente al público como “educación”. El argumento para matar a la jirafa fue que sus genes no servían para la conservación de su especie. Ver: <http://www.nationalgeographic.es/animales/indignacion-ante-el-sacrificio-de-la-jirafa-marius>



cultura de la sociedad que las pone en práctica.

Esta clasificación arbitraria de los “roles de los Zoológicos”, como se les suele llamar, develan cuan pregnadas están por el binarismo constitutivo del pensamiento moderno occidental que construye pares dicotómicos, como cultura vs naturaleza, donde generalmente a uno de los términos del par se le otorga un valor mayor que al otro. Otra oposición construida por estos textos es la existencia de Zoológicos buenos y Zoológicos malos, que estarían ubicados respectivamente en el mundo occidental “desarrollado” (Europa y Estados Unidos) y en el resto del mundo. Esto es básicamente el binomio modernidad vs colonialidad o desarrollo vs subdesarrollo.

De los animales en los Zoológicos se obtiene conocimiento a través de disponer de su cuerpo encerrado y controlado, de acceder a sus genes, al experimentar con su dieta, etc., y ese saber permite también su dominio. El éxito reproductivo de una especie en cautiverio sirve tanto para su salvaguarda (en el caso de ser una especie que lo necesite) como para generar más individuos para vender o intercambiar con otro Zoo y así seguir manteniendo el plantel y las visitas del público, con el consiguiente pago de entradas.

Muchas especies que se encuentran en grave peligro de supervivencia en sus hábitats americanos son reproducidas en Zoológicos europeos, no volverán a su lugar de origen, ya que su función es simplemente ser exhibidos al público⁴. También el conocimiento que se obtuvo sobre la reproducción de algunos animales en cautiverio permitió la emergencia del mercado de turismo cinegético conocido como “caza garantizada”⁵, diseñado especialmente para personas dispuestas a cambiar grandes sumas de dinero por un “trofeo”, que no es más que un pedazo de algún animal emblemático cuya función, de ahora en más, será adornar una pared.⁶

⁴Cachorros de Yaguareté (*Panthera onca*) en el “buen” zoo de Berlin son una gran atracción turística: <http://www.dailymail.co.uk/news/article-2158276/Berlin-Zoo-celebrates-adorable-trio-Jaguar-cubs-born.html>
<http://www.dailymail.co.uk/news/article-2173186/Twin-panther-cubs-instant-hit-public-zoo-debut.html>

⁵La caza garantizada es la que asegura al cazador que por cierta suma de dinero éste se lleva su “trofeo”, la posibilidad de asegurarle el premio es consecuencia de que, en rigor, estos animales son mantenidos y reproducidos en el mismo sitio y puestos a disposición del cazador.

⁶Granjas de Tigres en Asia: <http://www.onegreenplanet.org/animalsandnature/the-horrific-truth-about-chinas-commercial-tiger-breeding-farms/>
Granjas de Leones en Sudáfrica: <https://www.theguardian.com/environment/2013/jun/03/canned-hunting-lions-bred-slaughter>



Vale la pena entonces poner a prueba las necesidades y objetivos del conocimiento que se extraen de los animales encerrados bajo dominio humano. Los Zoológicos fueron parte de las aventuras colonialistas de los imperios europeos, los animales extraídos de América, África y Asia, fueron llevados como trofeos para reyes y emperadores de países ricos⁷, y en el presente, continúa la explotación de la fauna silvestre de los países periféricos a través, tanto del comercio ilegal de fauna, como de la mascotización y comercialización de especies silvestres (y esto es posible en gran medida gracias a los conocimientos de cría y manutención adquiridos en los Zoológicos).

Criadero de Rinocerontes en Sudáfrica:
<http://news.nationalgeographic.com/2016/01/160122-Hume-South-Africa-rhino-farm/>

Tour de caza en la Provincia de La Pampa que incluye hasta la matanza de pumas:
<http://www.cazatur.com/safaris/caza-en-la-pampa/>

⁷También debemos recordar que existieron los “zoológicos de humanos” que consistían en la exhibición de miembros de pueblos originarios de las colonias europeas de ultramar en las ciudades más importantes del viejo continente. Habitantes patagónicos de más de una cultura fueron llevados a Europa y exhibidos en ferias, existen numerosas fotografías y audiovisuales que documentan esa historia. Ver Pimentel Melo “Monstruos en cautiverio: fotografía de fueguinos en zoológicos humanos y racismo” en Revista Sans Soleil - Estudios de la imagen 2015

América latina sigue siendo la tierra productora de materia prima y recursos naturales para ser aprovechados por los países ricos, los animales silvestres han sido integrados a esa lógica mercantil y el Zoológico, bajo esa premisa, reproduce el binomio “países ricos y avanzados” y “países pobres subdesarrollados”. En ese sentido:

Este emergente patrón mundial de dominación/explotación/apropiación, basado en el binomio modernidad/colonialidad –que, no casualmente, puede también leerse en términos del complejo reproducción ampliada/despojo–, controla y subsume todas las formas de trabajo, de subjetividad, de la cultura y de la producción de conocimiento en función de la acumulación de capital. La piedra angular de su funcionamiento desde la colonización de América fue la clasificación racial/étnica de la población del mundo y la naturalización valorativa y jerarquizante de las diferencias, que sitúa a las características de la civilización europea occidental en el pináculo del desarrollo, y se erige como imaginario privilegiado y sentido común imperante para impulsar y justificar la empresa colonial (Composto y Navarro, 2014, p. 41).



Es por ello que en Latinoamérica el Zoológico no puede ser simplemente una institución ligada al conocimiento y la ciencia con pretensiones de neutralidad, sino que también es un elemento constitutivo del colonialismo y la opresión de los pueblos. Es una institución que se sostiene sobre, y perpetúa, las lógicas binarias de la racionalidad moderna instrumental: modernidad/colonialidad, buenos/malos, cultura/naturaleza, objetivo/subjetivo y, en última instancia, según se deduce de esos textos, es importante contar con un Zoológico en la ciudad por que en las grandes metrópolis del mundo moderno también existe uno, sin plantearnos mucho si es esa es la forma de generar conocimiento o de relacionarse con los animales y la naturaleza que desea o necesita esta sociedad.

Lo que proponemos es pensar la institución Zoológico inserta en un contexto global en el cual existen países periféricos, productores de materia prima (y los animales están incluidos aquí cuando pensamos en la lógica mundial capitalista) que exportan y proveen a los países centrales. Y, paralelamente, reflexionar sobre la matriz de pensamiento colonial que sostiene esta división del mundo en centro vs periferia, consumidores de bienes vs productores de materia prima, sociedad vs naturaleza. Por

eso, resulta relevante traer a la discusión otros tipos de conocimiento y sensibilidades desde las cuales es posible pensar al mundo como una unidad socio-ambiental, en la cual nosotros los humanos, somos parte de la naturaleza que nos cobija *junto* a los animales.

Esta propuesta no pretende rechazar el estudio sobre el mundo animal, el cual es imprescindible ante las grandes dificultades que padecemos a nivel ambiental, sino que se plantea la necesidad de pensar críticamente en cómo se obtiene ese conocimiento y con qué fines, de qué manera se puede conocer y ayudar a las poblaciones afectadas sin provocarles mayores sufrimientos, e incluso, revalorizar los conocimientos existentes en manos de las poblaciones originarias y campesinas que han vivido en contacto con los ecosistemas y los animales por mucho tiempo y también pueden aportar sus saberes y métodos.

Como se expresa en la siguiente cita, estamos viviendo una crisis civilizatoria que nos exige reflexionar sobre nuestros saberes, actitudes y nuestra responsabilidad como especie hacia las demás criaturas que lo habitan:

Pero hay algo más. No solo el eurocentrismo es parte del problema que vive la humanidad. También lo es el antropocentrismo, el creer que el



mundo está allí para ser utilizado por el ser humano en su exclusivo beneficio. El desarrollo y el progreso son incompatibles con la naturaleza, aun cuando se postulen bajo el rótulo de 'desarrollo sostenible'. La crisis civilizatoria que estamos viviendo nos dice, en paralelo, que los instrumentos analíticos con que contamos para comprender y analizar la realidad ya no son confiables, porque son conocimientos de matriz colonial (como la relación sujeto-objeto en la que están sustentados) que se limitan a consagrar el actual patrón civilizatorio como algo natural e impiden pensar en formas de vivir diferentes (Zibechi, 2010, p. 3).

La institución Zoológico funciona como productora de un conocimiento que viene enraizado en la lógica del pensamiento moderno, esto es, una racionalidad instrumental que funciona creando y re-creando dicotomías, atomizando los saberes y privilegiando aquellos conocimientos que son útiles para dominar la naturaleza. Pero también debe reconocerse que oponerse al Zoológico como fin en sí mismo, olvidando su integración dentro del sistema de las instituciones modernas capitalistas, es igualmente un fracaso. La opresión hacia los animales y la naturaleza

no existe por separado de la opresión del hombre por el hombre. Así entonces:

Un animalismo consecuente no podrá desentenderse de los conflictos distributivos ecológicos y sociales, ni de la lucha contra el capitalismo. Al mismo tiempo que el animalista descubre que el animal humano con el cual co-habita la tierra es 'otro', debe caer en cuenta del contexto donde se co-habita. No basta con considerar moralmente a los animales y con emprender acciones y campañas asistencialistas, proteccionistas y reformistas si no existe una conciencia plena de la necesidad de dar un giro radical más allá del capitalismo (Higuera, 2016, p. 85).

En este sentido es que se trae a colación la crítica hacia el pensamiento moderno europeo, impuesto sobre las culturas originarias latinoamericanas, del cual el Zoológico es una institución más, pero que comparte la misma lógica de pensamiento y función. Por este motivo consideramos que la discusión en torno del Zoo debe ir más allá, y ampliarse a una profunda reflexión sobre los modos de desarrollo social y económicos que son llevados adelante en estas tierras, los cuales impactan directamente sobre los ecosistemas y son la principal razón de la pérdida de biodiversidad en el planeta.



Esta situación no se resolverá con “arcas de Noé” tecnologizadas, sino que es necesario poner en cuestión ciertas ideas fundamentales que están sosteniendo este modelo.

Desde el pensamiento decolonial latinoamericano, la crítica que se realiza postula que:

Se trata de una ruptura radical con la cultura occidental, con las ideas de progreso y desarrollo. Y con la modernidad. Vivimos una crisis civilizatoria, ambiental, social, cultural, que radica en gran medida en un modelo depredador de la naturaleza, cuyo dominio y explotación ha sido la base del bienestar y la riqueza de una parte de la humanidad. Las ideas de crecimiento continuo y de consumo ilimitado defendidas tanto por liberales como por socialistas- están mostrando su radical incompatibilidad con la conservación de la vida en el planeta (Zibechi, 2010, p. 3).

Como vemos, la depredación de la naturaleza en busca de un crecimiento ilimitado es incompatible con el sostenimiento de la vida. Los Zoológicos nacieron como centros de exhibición de animales a cambio de dinero, de reproducción de lógicas de exotismo y colonialismo. Su lugar dentro de las

instituciones científicas fue cambiando, pero cualquier esfuerzo que realicen para reintroducir animales o financiar proyectos de conservación (que existen también, aunque sean pocos) no serán nunca suficientes si al mismo tiempo no se cambia radicalmente la lógica económica y cultural que son la causa de los problemas de la conservación de ecosistemas y especies, y en última instancia, ponen en riesgo la propia posibilidad de sostener vida del planeta.

El cuerpo a disposición

En el editorial del número 46 de la Revista de Aves Argentinas se menciona que quienes objetan la existencia de los zoológicos “suelen hacerlo desde un cuestionamiento profundo de la relación vigente entre los humanos y los animales y desde privilegiar los presuntos intereses del animal individual sobre las necesidades de la preservación de las especies y los ecosistemas” (Aves Argentinas 46, 2016, p. 5).

En este pasaje vemos que se continúa la línea de construir oposiciones excluyentes; entre individuos y especies por un lado, y además, entre quienes abogan por la conservación de las especies como prioridad y entienden que los Zoos hacen una contribución imprescindible a este objetivo, y, por otro lado, quienes



están a favor de la protección de individuos particulares y estarían, entonces, anteponiendo el interés de un animal particular por sobre los de su especie. Este binomio podría ser resumido como “razón vs emoción”. Sin embargo, esta última dicotomía resulta difícil de sostener ya que, dependiendo del caso, no siempre es posible distinguir con precisión a qué especie pertenece un individuo particular como para poder delimitar, con cierto grado de exactitud, cuándo se estaría privilegiando el interés individual por sobre el colectivo, incluso más, aún podríamos poner bastante en duda hasta dónde es posible definir una “especie”.

Luego, desde la propia práctica y reflexión sobre la Conservación de la Biodiversidad, también se expresan críticas al sesgo “elementista”, considerado una mirada centrada en ciertas especies o poblaciones (Klier, 2014, p. 213) y por eso se propone trabajar en pos del cuidado del ecosistema en su conjunto, atendiendo a las relaciones entre las diversas especies, hábitats e individuos (que componen las especies): “conservar entidades no alcanza: una especie no es solo el conjunto de los individuos que la conforman, sino que también incluye relaciones y estructuras con otras entidades y procesos del planeta” (Klier, 2014, p. 213).

Y desde las Ciencias Sociales, podemos agregar que “el discurso sobre la Biodiversidad es, de hecho, un conjunto de discursos donde se cruzan diferentes conocimientos, culturas y estrategias políticas” (De Sousa Santos et al, 2006, pp. 50-51). Por eso, no siempre resulta tan fácil distinguir dónde se ubican las prioridades, o dónde *deberían* ubicarse, sino que lo que realmente existe es una decisión, siempre situada e histórica, de interceder sobre procesos complejos, que, en última instancia, inciden tanto sobre las especies como sobre los individuos que las conforman.

En esta línea, la división más relevante no es la que separa especie e individuo, sino la que establece la división entre humanidad y animalidad. Ya Agamben (2006) daba cuenta de esta separación ontológica como el conflicto político más importante de nuestra cultura, y también, podríamos decir, el más problemático. “En otros términos, el sujeto soberano se define oposicionalmente y se determina jerárquicamente en contraste con el modo de ser de lo que nombra como “animal”” (González, 2016, p. 201). En estos términos, una de las críticas más fuertes a la institución Zoológico se fundamenta en la necesidad de desarmar el binarismo humanidad/animalidad que sostiene, a su vez, una relación desigual entre estos



términos, donde el primero: el humano, se posiciona como el sujeto soberano con derecho a disponer del cuerpo y la vida de todo aquello que no es humano.

Para pensar cómo funciona esta relación jerárquica entre dos términos es que nos sirve el concepto de especismo antropocéntrico; siguiendo a Ávila Gaitán (2014), lo definimos como una máquina que funda una jerarquía y que sirve para mantener posiciones de privilegio. Especismo antropocéntrico es un conjunto de “elementos tecno-bio-físico-sociales ensamblados” que sostiene un orden global que produce y reproduce la subordinación, explotación y sujeción animal (Ávila Gaitán, 2014). Bajo este orden, el animal es un cuerpo a disposición del ser humano.

En el Zoológico el animal está ahí como un objeto, sin identidad, abstraído de su propio mundo, de sus relaciones constitutivas, de su vitalidad y siempre disponible para la mirada del sujeto soberano. “Este animal, en cuanto cosa observada, aparece como el objeto de un hombre que lo ubica en el lugar de la disponibilidad, sometido al saber-poder humano” (González, 2016, p. 201).

Según Berger (1987), el zoológico es parte del despliegue tecnológico de la sociedad capitalista. El cambio que se produjo desde las colecciones de animales salvajes privadas a los Zoológicos públicos

es paralelo al avance de las Ciencias Biológicas, del surgimiento de los museos de Ciencias Naturales, del crecimiento de las ciudades y de la desaparición del campesinado mundial. Este desarrollo de la técnica moderna se expresa en el Zoológico a través del eje de la mirada, sostén de la relación –siempre jerarquizada– que se entabla entre el humano que observa y el animal encerrado en un recinto, dispuesto a los intereses de conocimiento y curiosidad del humano que lo mira: “según la ideología que acompaña a todo este despliegue técnico, los animales son siempre observados. El hecho de que ellos también pueden observarnos ha perdido todo su significado. Son objetos de nuestra insaciable sed de conocimientos” (Berger, 1987, p. 20).

La escisión que la racionalidad moderna instala entre la humanidad y la animalidad implica que para “ser hombre” debe superarse el estado de animalidad, sacrificando correspondientemente la propia vitalidad corporal (animalidad) en uno mismo y en los otros seres humanos (Cragolini, 2016, p. 27). Paralelamente, se impone la idea de que solamente la humanidad crea cultura, y ésta se da en el seno de las sociedades humanas, construyendo así el par opuesto sociedad vs naturaleza, donde lo propio del ser humano es la razón y la



cultura, y lo externo a él, la naturaleza. El reino de la animalidad y los instintos salvajes, que se objetiviza y convierte en algo externo al humano, hace a la animalidad disponible para ser utilizada y dominada por la razón soberana.

Como expresa De Sousa Santos en relación a la naturaleza en la modernidad, entendida como aquello que es externo al humano y factible de ser dominado;

Si el salvaje es, por excelencia, el lugar de la inferioridad; la naturaleza es, por excelencia, el lugar de la exterioridad. Más como lo que es exterior no pertenece y lo que no pertenece no es reconocido como igual, el lugar de la exterioridad es también un lugar de inferioridad. La violencia civilizadora que se ejerce sobre los salvajes por vía de la destrucción de conocimientos nativos tradicionales y por la inculcación de conocimientos “verdaderos”, se ejerce, en el caso de la naturaleza, por su transformación en recurso natural incondicionalmente disponible. En ambos casos, por lo tanto, las estrategias de conocimiento son básicamente estrategias de poder y dominación (De Sousa Santos et al., 2006, pp. 18-19).

En este sentido es que podemos decir que estos discursos están

atravesados por las dicotomías que son centrales al pensamiento moderno occidental: hombre vs animal, mente vs cuerpo, varón vs mujer⁸, cultura vs naturaleza, razón vs emoción, moderno vs tradicional, civilizado vs salvaje. Estos pares no sólo generan la división entre los dos términos, sino que además sirven para valorizar al primero sobre el segundo.

La “humanidad” carga con el sesgo metonímico de remitirse al hombre (masculino) como si este fuera el sujeto ideal y representativo de todo un conjunto, perfectamente distinguible y cuantificable; pero “en sentido estricto y como mínimo, es (racionalmente) blanco, masculino, heterosexual, cristiano, propietario, sano, productivo (trabajador), letrado y adulto. Entre más lejos esté una singularidad viviente de dicho ideal de humanidad –un ideal forjado globalmente a lo largo de siglos y siglos– menos privilegios tendrá y estará expuesta potencialmente a mayores niveles de subordinación, sujeción y explotación” (Ávila Gaitán, 2014).

Para concluir, podemos realizar una lectura en clave feminista y antiespecista⁹ de este punto, para la cual

⁸En las notas de la revista “Aves Argentinas” que hablan sobre el Zoológico en los números 46 y 47, y que fueron firmadas, los autores son todos masculinos.

⁹Para profundizar más en una lectura en clave feminista y antiespecista de la opresión animal



cada cuerpo vale por sí mismo y merece la pena ayudar a cualquier ser sufriente, más allá de una supuesta utilidad de esa intervención particular para “la especie”. Argumentar que existe una tendencia a privilegiar unos cuerpos sobre otros por un capricho o ignorancia es síntoma de discurso patriarcal y especista. Según la autora Catia Faria: “la hipótesis es que tanto el especismo como el patriarcado se amparan en la idea de que hay cuerpos que valen más que otros, y fundamentalmente, cuerpos a los que no les duele el dolor –producto de su uso, explotación y enajenación” (Faria, 2016, p. 41).

Comunidades vivientes

Una de las alternativas propuestas por los movimientos que buscan poner fin a la exhibición de animales del Zoológico es el reemplazo de éstos por la “exhibición” indirecta, o sea, la observación de los animales a través de videos, cámaras ocultas o incluso por simulaciones 3D. Pero esta idea no resulta convincente para todos: “La experiencia del contacto directo con los animales no puede ser reemplazada por ninguna práctica virtual y tal vez sea ésta la primera, cuando no, única oportunidad que tengan muchos

niños que viven en ciudades de tener esa vivencia” (Aves Argentinas N° 47, 2016, p. 3).

Esta aseveración es contradictoria justamente por estar expresada en una revista institucional de Aves Argentinas, ONG que tiene un valioso trabajo con los más de 100 “Clubes de Observadores de Aves” de Argentina, gran parte de ellos con actividad en zonas urbanas. No es real que el único contacto que una persona tiene con un animal silvestre sea visitando un Zoológico, como bien demuestra la cantidad de grupos de aficionados a la observación de animales, que mientras visitan parques y reservas en busca de su encuentro, aprenden y contribuyen a la educación de a la población en general sobre la biodiversidad local y su cuidado.

En concordancia con esto, podemos agregar que tampoco es sostenible la idea de que los Zoológicos contribuyen en gran medida al estudio del comportamiento animal, ya que sus costumbres “en estado silvestre son difíciles y costosas de observar” (Aves Argentinas N° 47, 2016, p. 4). Sin entrar en cuestiones ya muy estudiadas sobre la perturbación psicológica que sufren los animales silvestres en cautiverio y lo complicado que resulta liberar en hábitats

podemos mencionar el muy buen trabajo de Carol Adams “The sexual politics of meat”.



silvestres animales criados en cautividad¹⁰, en el presente contamos con mucha tecnología, bastante accesible al público en general, para poder estudiar animales en su propio ambiente y sin necesidad de interferir en sus vidas.

Desde cámaras fotográficas, cámaras de video de alta resolución, cámaras trampa, radiocollares, sistemas de rastreo satelital, etc., existen muchísimas opciones para poder estudiar el comportamiento de los animales sin la necesidad de someterlos al stress del cautiverio. Todas esas tecnologías son utilizadas regularmente por científicos e incluso por aficionados, ONGs, documentalistas, etc. Existe también lo que se llama “ciencia ciudadana”, que consiste en la posibilidad de que cualquier persona contribuya aportando datos (registros de observaciones, fotografías, grabaciones, anotaciones...) sobre

animales observados en libertad, ayudando así a acrecentar el acervo de información del que disponen los científicos, generando nuevos datos y aprendiendo sobre cómo se hace ciencia.

Para quienes no están tan convencidos de que el Zoológico sea una institución relevante y necesaria para el estudio de la vida animal, o incluso para la conservación de especies, la existencia de una gama de alternativas para poder acercarse a la vida animal, sin paralelamente someterla a ningún maltrato, parece ser un camino viable y deseable para aprender sobre los animales, contribuir a su cuidado y preservación, y en especial, generar otros vínculos con el entorno natural y sus habitantes que permitan generar conocimiento local y acceder a la ciencia que realizan los especialistas.

Además, aunque aún sea muy complicado y caro aplicar esas tecnologías para conocer todo lo posible sobre los animales, al menos deberíamos someter a una crítica profunda si es moralmente aceptable restringir la libertad de un ser vivo con el fin de obtener información sobre el mismo, y en última instancia, someter a una discusión informada y democrática el objetivo buscado con estos procedimientos que justifiquen, de algún modo, el potencial sufrimiento de un individuo animal; “Más allá de sentir

¹⁰Podemos referir estudios científicos como: “Zoochosis as a cause of excessive dental wear in captive Siberian tiger - a case report”. Disponible en:

<https://www.cabdirect.org/cabdirect/abstract/20153088717>

“Animal Welfare: Captivity effects on wide-ranging carnivores”. Disponible en <http://www.nature.com/nature/journal/v425/n6957/abs/425473a.html> Y “Generations in captivity increases behavioral variance: considerations for captive breeding and reintroduction programs”. Disponible en <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0006320703000958>



dolor y de sufrir, esto último en el caso de aquellos que tengan cierto grado de complejidad cognitiva que les permita reflexionar sobre el dolor o volver sobre experiencias que les causen angustia o ansiedad, los animales tienen otras capacidades para desarrollar, por lo tanto, producirles daño –entendido como frustrar el desarrollo de capacidades y de las potencias de autorrealización– constituye un elemento de reflexión sobre su aceptabilidad moral”(Rincón Higuera, 2016, p. 77).

Otra cuestión importante aquí es la idea de que los seres humanos pueden “salvar” a los animales. “En el actual contexto de crisis ambiental el país no puede darse el lujo de prescindir de una de las pocas instituciones que tiene para ayudar a salvar sus especies amenazadas” (Revista Aves Argentinas N° 47, 2016, p. 4). La misma idea de “salvar” a alguien ya genera una división imaginaria entre quien tiene el poder de acción y quien es una víctima paralizada incapaz de hacer algo por sí mismo. Este discurso reproduce la lógica de victimización (Loadenthal, 2016, p. 164) a través de la cual se construyen sujetos subalternos “en riesgo”, ya sean estos animales, mujeres, homosexuales, negros, indígenas, trabajadores, etc. Todos estos colectivos, según esta lógica de la víctima, precisan ser protegidos y puestos bajo el control de

otros, usualmente del Estado. Esta lógica reproduce el binarismo (que también suelen construir desde algunas ramas del movimiento por la liberación animal) que ubica siempre al animal en el lugar del oprimido y al humano en el del opresor o salvador. El problema con esta idea es que construye estos dos sujetos en puestos permanentes, donde el humano siempre será el que se otorgue el derecho de hablar por el animal; oprimido y silenciado.

En esta idea se sustenta también la postura de quienes pretenden ser “la voz de los sin voz”, y en contraposición, sería interesante considerar algunas actitudes de animales encerrados que se han expresado muy claramente con respecto a sus sentimientos y frustraciones¹¹ sin necesidad de ningún intérprete. La idea de que el ser humano pueda arrogarse el saber sobre lo que los animales sienten o quieren expresar, es

¹¹El caso de la orca Tillikum que mató a su “entrenadora” y es el inspirador de las reflexiones sobre este punto, ver: <https://www.anarchist-developments.org/content/bash-backers-support-autonomous-animal-action-call-trans-species-solidarity-tillikum>

Los casos más evidentes de exteriorización de su inconformidad, son aquellos donde los animales son capaces, por sus características físicas, de infligir daños a los humanos, típico ejemplo son los felinos cautivos en zoológicos donde se permite al público interactuar con ellos: <https://africageographic.com/blog/captive-cheetah-kills-3-year-old-boy-on-filmmaker-john-vartys-farm/>



también una atribución arbitraria del sujeto soberano, los animales son muy capaces de expresarse por sí mismos sin necesidad de un Otro que los traduzca.

Posicionarse como el sujeto con capacidad de salvar a los animales de su trágico destino y quitarles, al mismo tiempo, la capacidad de expresar sus propios intereses facilita la objetivación del cuerpo animal y su conversión en cosas útiles, en última instancia, mercancías. Es el hombre humano quien va a decidir qué siente, quiere o necesita el animal.

Lo que postulamos es la necesidad repensar nuestra relación con los animales y la naturaleza en otros términos, no como intérpretes o salvadores, sino con el objetivo de crear vínculos de solidaridad y comunidad, basados en el respeto y apoyo mutuo. En este sentido, es ilustrativo que en el número 47 de Aves Argentinas se menciona al Zoológico y a los animales cuatro veces como “patrimonio” y jamás se menciona el término “comunidad” (Revista Aves Argentinas N° 47, 2016, pp. 3-4). El término “patrimonio” construye la imagen de los animales y los elementos de la naturaleza como “recursos”¹² o cosas

aprovechables para el humano: “...el animal es, básicamente, considerado como “capital”, reserva disponible y “material” de producción. La idea de animal como capital implica que el objetivo de la vida de muchos millones de animales (nacer, vivir –poco tiempo– y morir) es servir para el consumo y las necesidades humanas. Los animales son “capital” en el sentido más pregnante de la biopolítica: se produce “vida” como material a ser consumido, explotado y reciclado” (Cragolini, 2016, p. 225).

En esta línea podemos aportar también algunas pequeñas reflexiones sobre el concepto de sustentabilidad, concepto que se utiliza generalmente al hacer referencia al uso de “recursos” naturales de forma tal que el uso presente no condicione el aprovechamiento de las generaciones futuras. El término “desarrollo sustentable” es generalmente utilizado como “garantía” de una producción económica que se pretende amigable y respetuosa del ecosistema, pero que funciona por dentro mismo del sistema capitalista. El gran problema con ese concepto es su polisemia y la facilidad con que es apropiado por el propio sistema.

Por ejemplo, en estos editoriales se refieren a la “sustentabilidad” de los

Biopolítica, zootecnia y domesticación” De Iván Darío Ávila Gaitán.

¹²Otros textos interesantes para indagar en la cuestión del animal como recurso son “Animal capital. Rendering life in biopolitical times” de Nicole Shukin y “Rebelión en la granja.



Zoológicos en referencia a que los animales que poseen son criados en cautiverio, y, por ende, no se comprometerían las poblaciones silvestres al extraer individuos de sus hábitats silvestres. Desde una mirada centrada en el animalismo anticapitalista, entonces, podríamos definir a la “sustentabilidad” de otra manera. Esto es, no solo como el respeto a los límites del uso de los materiales de la naturaleza en pos de las próximas generaciones humanas, sino reconociendo también que:

compartimos el planeta con otros seres vivos que persiguen el bien de su propia especie, que ese desarrollo también tiene asiento en la biosfera, y que un principio ético fundamental en nuestra relación con ellos es no dañar a los seres que pueden ser dañados, nos hace pensar entonces que también hablaremos de justicia interespecie: tener en cuenta en nuestros proyectos de sustentabilidad el valor asignado a la vida y al desarrollo de los todos los seres vivos, incluidos los no humanos (Rincón Higuera, 2014, p. 81).

Es aquí donde los movimientos animalistas que vinculan su demanda por un trato justo con los animales se fortalecen al integrarse a los movimientos y a las teorías anticapitalistas, ya que son

justamente los animales los seres más expuestos a la voluntad del humano para hacer de sus cuerpos meros medios de producción y obtención de ganancias mercantiles. En este sentido, las teorías críticas animales pueden aportar una mirada que trascienda el antropocentrismo constitutivo de la racionalidad instrumental, siguiendo a Rincón Helguera;

La mayoría de las formas de maltrato y explotación animal tienen un trasfondo económico promovido por un sistema que sobrepasa los límites biofísicos del planeta y cuya dinámica codificadora convierte a los animales en mera materia prima. Es una llamada al diálogo y a la reflexión sobre la necesidad de tejer alianzas revolucionarias: la lucha en contra de la explotación de los animales es también una lucha social por la justicia, la emancipación y en contra de la desigualdad y la cosificación. Son luchas socioecológicas (Rincón Higuera, 2014, p. 76).

Desde la mirada de los Estudios Críticos Animales es posible pensar en esta idea de formar una comunidad con los animales basada en otros principios, que no sean ni de explotación ni de “salvaguarda” soberana. Estos estudios nos permiten reflexionar desde otras

perspectivas¹³, cuestionando tanto a la ciencia hegemónica que cosifica al animal como un ser carente de intereses propios y sujeto a la decisión soberana del humano como así también, a la vertiente de los movimientos por los derechos animales que humanizan al animal y fundamentan sus posturas basándose en las semejanzas que compartimos animales humanos y no humanos¹⁴ y perdiendo así de vista la necesidad de crear vínculos a partir de las propias diferencias y en respeto a éstas. Como explica Cragolini:

Dichos estudios deberían brindar la posibilidad, no de humanizar al animal, ni tampoco de animalizar al humano, sino de considerar la posibilidad de percibir al viviente animal como “alteridad” que debe ser respetada como tal. Asimismo, los “Estudios críticos de los animales” nos obligan a pensar en la comunidad de los vivientes que somos, en tanto existentes, y el modo en que la muerte nos acomuna (porque es ante la muerte que el yo es despojado de todo poder.) (Cragolini, 2016, p. 25).

¹³Estos estudios hacen uso de múltiples campos de conocimiento, desde la Filosofía, las Ciencias Sociales y los Estudios Culturales a las Ciencias Biológicas de la Ecología y Etología cognitiva, desde el campo literario al cinematográfico. Según Cary Wolfe, los “Estudios críticos animales” ofrecen un marco teórico amplio para reflexionar no sólo sobre qué es el conocimiento y sino además sobre lo que es eso que llamamos “ser humano”. Ver “Human, All Too Human: “Animal Studies” and the Humanities” de Wolfe. En <http://www.mlajournals.org/doi/abs/10.1632/pmla.2009.124.2.564>

¹⁴No podemos aquí explayarnos en la cuestión de los derechos de los animales y de la consideración de “personas no humanas”, problemáticas que se sustentan en la semejanza entre animales y humanos (basadas en características como la conciencia, sintiencia, capacidad cognitiva, etc.). La biodiversidad, cuestión nodal de la discusión sobre los zoológicos, comprende en su abrumadora mayoría animales que ni siquiera son vertebrados, entonces el problema de postular la semejanza entre animales y humanos y a partir de ahí considerar nuestras obligaciones morales hacia ellos, es, entre otros, que deja a la mayor parte de los animales por fuera de ese límite.

En este punto podemos vincular las críticas al sistema capitalista de desarrollo ilimitado con el planteo de “la comunidad de lo viviente” (Cragolini, 2016). Si analizamos la cuestión de la pérdida de la biodiversidad desde estas perspectivas nos encontraremos con que no basta con la reproducción “sustentable” de animales en cautiverio para considerar que estamos “salvando especies” ya que, en esos términos, perdemos de vista la complejidad de las relaciones entre individuos, especies y ecosistemas. Incluso si la reproducción en cautiverio fuese un éxito, nos encontraremos en graves problemas a la hora de devolver a esos animales a su hábitat (se supone que es el objetivo de la cría en cautividad) si esos hábitats ya han



sido destruidos por industrias y actividades de producción descontrolada. El gran desafío consiste en poner en cuestión el propio sistema económico-social que se sustenta y recrea los vínculos que nos separan, como humanos, de nuestro entorno natural y de los animales. Entonces, la comunidad de vivientes implicaría considerar al animal en cuanto un “otro radicalmente otro”, y respetarlo y cuidarlo, incluso a pesar de su absoluta diferencia con nosotros;

Por ello, planteo la idea de comunidad de lo viviente no en el sentido de “estar juntos” y la homeostasis “natural”, sino en términos de respeto a la otredad. Si hay alguien (o algo, quién o qué) que debe ser considerado otro, ese es el animal. En este sentido, la biodiversidad y el medio ambiente ameritan ser “cuidados” con el mismo empeño con que se tutela la fragilidad de la vida. La comunidad-que-somos, en el ámbito de la justicia, supondría la idea paradójica (e imposible) de sacrificio del sacrificio. Transitamos hacia ella cuando podemos pensar al animal como otro, radicalmente otro, y no como capital. (Cragolini, 2016, p. 231).

Los animales son parecidos y también muy distintos de nosotros, los humanos. Sin embargo, somos nosotros

los que tenemos las posibilidades de afectar sus (y nuestras) vidas de manera global y abrumadora. Es necesario integrar formas de pensar que puedan cuestionar los modos en que el pensamiento moderno y la técnica industrial impactan sobre toda la vida en el planeta y afectan la supervivencia de miles de especies, y también cuestionar los saberes que hacen posible ese avasallamiento de la naturaleza, cómo se producen y con qué objetivos.

Conclusiones

Nos gustaría entonces, a partir de estas reflexiones sobre la controversia generada a raíz del posible cierre o transformación del Zoológico de Buenos Aires, intentar acercar algunas ideas finales. Entendemos que la discusión sobre la necesidad o no de los Zoológicos implica centralmente, una reflexión profunda sobre el modo en que se genera conocimiento en cada sociedad, sobre el quehacer científico, como modo particular de generar conocimiento, y sobre la forma en que las relaciones de poder crean y median las relaciones entre sociedad y naturaleza.

La Modernidad construyó a la naturaleza como algo exterior a la sociedad (De Sousa Santos et al, 2006) y esto posibilitó su objetivación y su conversión en “recursos” para ser



explotados. En nuestros días, vivimos una crisis ambiental global cuyo resultado, la pérdida de biodiversidad, se convierte en un problema urgente a ser estudiado y reparado, pero los caminos para llegar a este objetivo son variados y generalmente se encuentran obturados por posiciones intransigentes.

No se propone un cierre del debate aquí, ni siquiera se postula la abolición del Zoológico, sino que interesa dar un paso más allá de la confrontación que se configura en los textos editoriales analizados, entre un grupo cuyo discurso se sostiene en las ideas de la ciencia instrumental moderna y occidental y que se presenta como quienes poseen el “Saber”, y otro grupo construido por esos textos, conformado por activistas motivados por “supuestos intereses” de los animales, que recurrirían a “vigorous campañas”, “amedrentamiento de visitantes” y “relatos efectistas” (Erize, 2016, p. 5). El objetivo es dar cuenta de las condiciones de producción del discurso que sostiene que los Zoológicos son imprescindibles para la práctica de la Conservación de la Biodiversidad, y aportar desde otras teorías científicas a las reflexiones sobre esta institución emblemática del colonialismo imperialista, como es el Zoo, especialmente para el pensamiento emancipador latinoamericano.

Por eso nos parece relevante traer a la discusión algunas teorías que ponen el énfasis en las posibilidades y obligaciones del conocimiento para contribuir a la emancipación social, y en esta línea, resulta imprescindible someter a la ciencia moderna hegemónica a una crítica profunda de sus objetivos, hoy más vinculados al desarrollo del capitalismo que a la abolición de la opresión social y de la naturaleza. Siguiendo a De Sousa Santos et al (2006), en estos tiempos se vuelve imprescindible el cuestionamiento y debate permanente y abierto sobre el sentido y la aplicación de los diferentes saberes, por eso planteamos la necesidad de repensar el rol de los Zoológicos desde una mirada que contemple su inserción histórico-social y su función dentro del sistema capitalista, tanto en la época colonial como en la actualidad.

En ese camino nos parece que las teorías críticas que provienen del campo de las Ciencias Sociales deben ser incluidas con mayor protagonismo en la discusión sobre el futuro de las instituciones Zoológicas en el país y de la práctica conservacionista, ya que aportan elementos para pensar en la construcción de los vínculos que los humanos mantenemos con los animales y la naturaleza de la cual formamos parte y pueden contribuir a pensarnos como un todo viviente y en relación, donde las



acciones que una de las fuerzas realiza sobre un territorio particular pueden afectar negativamente sobre la vida de otros seres, que también requieren de los mismos elementos naturales para vivir.

Para concluir, consideramos que estas teorías pueden aportar conocimientos que nos permitan salir de la encrucijada en que nos encontramos como sociedad, esto es; discutiendo sobre el futuro de un Zoológico (este mismo cuestionamiento se da también a nivel mundial, incluso en Europa y Norteamérica) sin problematizar con la misma vehemencia a las consecuencias del modelo de desarrollo capitalista extractivista¹⁵ al que los países latinoamericanos están sometidos, y que continua arrasando con la biodiversidad a una escala aterradora.

Es por eso que proponemos repensar el rol del Zoológico dentro de una historia, de una región del mundo particular, con sus problemas específicos y sus teorías científicas particulares. Creemos que tratar de adaptar nuestros instrumentos y teorías científicas a las necesidades y requerimientos de los países

¹⁵Nos referimos a la organización económica de un país en base a la extracción industrial y a gran escala de materias primas para su posterior exportación a mercados centrales. Autores que han tratado en extenso sobre esta problemática son Raúl Zibechi y Eduardo Gudynas, entre muchos otros.

centrales no contribuye a minimizar las consecuencias del modelo social y económico en el que vivimos, y en este sentido, nos parece útil realizar un ejercicio que ponga en práctica la descolonización del saber y la crítica a la hegemonía científica (De Sousa Santos *et al*, 2006) con el Zoológico como uno de los objetivos de la reflexión, pero yendo aún más allá. Es posible a partir de la discusión en torno al Zoo plantearse cuestiones más amplias, como las relaciones del poder y del saber mediadas por el Colonialismo, aún muy vigentes en Latinoamérica.

También debemos destacar el rol del pensamiento feminista en estos temas, por eso quisiéramos que no pasara desapercibido que estos textos sobre los Zoológicos fueron todos escritos por voces masculinas, desde la racionalidad patriarcal, donde la apropiación de los cuerpos animales femeninos para reproducción y aprovechamiento es una práctica normalizada.

Por último, nos parece fundamental la tarea de reflexión sobre la propia práctica científica y la democratización del conocimiento para fomentar la participación y el interés de la comunidad social sobre las decisiones que se toman sobre nuestros territorios, y que afectan tanto a las vidas humanas como a la biodiversidad en general. La

democratización del conocimiento contribuye a la emancipación social y la autonomía de los pueblos, genera vínculos de solidaridad y reconocimiento mutuo y, a partir de ahí, creemos que es posible un cuidado del medio ambiente que implique decisiones conscientes sobre los usos de los elementos naturales y la valoración solidaria de las otras vidas que se ven afectadas por la acción humana.

LAURA BORSELLINO

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires. Fotógrafa de naturaleza. Actualmente estudia la Maestría en Conservación de la Biodiversidad en la Universidad de Buenos Aires. Participa de la Colectiva Libertaria Feminista Antiespecista “Y ¿qué opina la coneja?”, participó de muestras fotográficas sobre animales en cautiverio junto al grupo “SinZoo”. Es aficionada a la observación de aves.

Bibliografía

- Adorno, Theodor y Horkheimer Max (2002) *Dialéctica del iluminismo*. Madrid, España: Editora Nacional
- Agamben, Giorgio. (2006) *Lo abierto. El hombre y el animal*. Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo Editora
- Aves Argentinas. Revista de naturaleza y conservación. (2016) *Posición conjunta respecto al Zoo de Buenos Aires*. (Número 47). pp. 3-4
- Ávila Gaitán, Iván Darío (2014) Especismo antropocéntrico, veganismo moderno-colonial y configuración de formas-de-vida: una propuesta política (y en marcha). *Revista Desde abajo*. Recuperado de: <https://www.desdeabajo.info/ambiente/item/25149-especismo-antropocentrico-veganismo-moderno-colonial-y-configuracion-de-formas-de-vida-una-propuesta-politica-ya-en-marcha.html>
- Berger, John (1987) *Mirar*. Madrid, España: Hermann Blume.
- Composto, Claudia y Navarro, Mina Lorena (2014) Claves de lectura para comprender el despojo y las luchas por los bienes comunes naturales de América Latina. En *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina* (pp. 33-76). Claudia Composto y Mina Lorena Navarro (Ed) México: Bajo tierra ediciones
- Cragolini, Mónica. (2016) *Extraños animales. Filosofía y animalidad en el pensar contemporáneo*. Buenos Aires: Editorial Prometeo
- De Sousa Santos, Boaventura, Meneses Maria Paula y Nunes João. (2006) Conhecimento y transformação social: por uma ecologia de saberes. *Hiléia: Revista de direito ambiental da Amazônia*. (Año 4 N°6). pp. 11-104
- Erize, Francisco. (2006) Buenos Aires... ¿con o sin Zoológico?. *Aves Argentinas. Revista de naturaleza y conservación*. (Número 46) pp. 3-5.
- Faria, Catia (2016). Lo personal es político: feminismo y antiespecismo. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*. (Año 3 Vol 2.) pp. 18-39

- González, Anahí Gabriela (2016). Deconstrucción y resistencia animal(ista): hacia una perspectiva situada. En Ávila Gaitán (Ed) *La cuestión animal(ista)*. (Pp. 199-218) Bogotá, Colombia: Ediciones Desde abajo.
- Klier Gabriela (2016) La naturaleza que se conserva: Una aproximación al concepto de biodiversidad. *Revista Apuntes de investigación del CECYP Grupo de Estudios en Cultura, Economía y Política*. (Año 9 Vol 27) pp. 206-217
- Loadenthal, Michael (2016) Operação Splash Back!: A queerização da libertação animal e as contribuições dos neo-insurrecionários queers. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales* (Año 3 Vol 2.) pp. 142-179
- Rincón Higuera, Eduardo. (2016) Dos ideas ecosocialistas para pensar el animalismo. En Ávila Gaitán (Ed) *La cuestión animal(ista)*. (pp. 75-98) Bogotá, Colombia: Ediciones Desde abajo.
- Zibechi Raúl (2010) El Buen Vivir como el “otro mundo posible”. Versión modificada del texto “Le bien vivre comme un autre monde possible”. *Entropía* (No. 9)